Seguridad, la vieja receta electoral de las derechas

Análisis Editorial – Entre Líneas por Jean Flores Quintana, Cientista Político

La Tercera, el domingo 26 de noviembre, titula en su editorial: “Peligrosa desconexión de la política ante la inseguridad ciudadana”, además destaca el párrafo, “es muy preocupante que justo cuando el temor ante la delincuencia alcanza niveles sin precedentes, la agenda de seguridad se esté politizando”, y luego agrega, “esta politización inconducente es irresponsable y no beneficia a nadie, y solo ahondaría en la peligrosa falta de confianza en el Gobierno, los partidos y el Congreso”.

Al parecer, para La Tercera los problemas de seguridad no se resuelven con política, por tanto *no se politizan*, sino que se resuelven de otra manera, militarizando las calles, viviendo permanentemente bajo Estado de Excepción Constitucional, garantizando impunidad a violadores de derechos humanos, recortando libertades y realizando controles de identidad, pero no a cualquiera, ojo con esto, solo a los potenciales enemigos internos; pobres, mapuches y migrantes de piel morena.

La táctica de generar sensación de caos e inseguridad social, política y económica lleva décadas siendo utilizada por las derechas con objetivos electorales en Chile, y en gran parte del mundo.

Una primera explicación de esto dice relación con el abordaje que dan los partidos políticos a los problemas -y soluciones- vinculados con la seguridad. Para las fuerzas democráticas atacar de raíz los problemas de la delincuencia va de la mano con invertir más y mejor en vivienda, transporte, deporte,

culturas, medio ambiente y educación, mientras que para las derechas el asunto se soluciona tapizando las calles con carabineros fuertemente armados y que, en lo posible, no rindan cuenta de sus actos ante la justicia civil, prueba de ello es la ley gatillo fácil.

Por cada miembro de una red del narco que cae preso, diez muchachos esperan ocupar ese lugar. Ante esto, cabe preguntarse, ¿por qué razón un adolescente toma la decisión de desertar del sistema escolar para arriesgar su vida en el mundo delictual?

Esto está más allá de la simple diferenciación entre buenos y malos, esto tiene que ver con el futuro y las oportunidades que están viendo los jóvenes, principalmente de sectores populares, aunque no es exclusivo de las poblaciones.

Cuando un niño de diez años delinque, sea la razón que sea, demuestra la ausencia de una estructura social que proteja y acoja a los infantes cuando la familia deja de hacerlo, o peor, cuando no hay familia.

Las derechas y la prensa burguesa, hicieron gárgaras con *el cisarro*, ellos le significaron como símbolo para poner mano dura a la delincuencia juvenil. “50 veces detenido antes de cumplir los 15 años”, “su primera detención fue a los nueve años”, rezaban los titulares de diarios y noticieros. Sin embargo, si se le da media vuelta al asunto podemos ver que estamos frente a un fracaso rotundo y vergonzoso de las políticas de Estado en materia de protección a los menores de edad, y la derecha saca réditos políticos con ello.

Sin ir más lejos, justamente el plebiscito de salida de la primera propuesta constitucional estuvo marcada por estas dos cuestiones; que de ganar la opción Apruebo el país se iría por el despeñadero, y desde un mes antes de elección, según los medios de comunicación de la clase patronal, Chile, si no era el lugar más inseguro del mundo, al menos, pegaba el palo.

El 17 de diciembre enfrentamos un nuevo plebiscito constitucional, al igual que en el anterior, marcado por la agenda de delincuencia. Los mismos que ganaron con el *rechazo*, hoy quieren imponer su constitución anti-pueblo mediante *el miedo*. Durante los gobiernos de Piñera no sólo no se les acabó la fiesta a los delincuentes, por el contrario, tributaron en paraísos fiscales, generales se hicieron multimillonarios, vendieron información privilegiada y hasta redactaron leyes de pesca. Todo muy de derechas, todo muy normalizado por la prensa hegemónica.